



ÉTICA, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y CRISIS FINANCIERA

En una aproximación conceptual muy directa, se puede decir que el modelo basado en la Responsabilidad Social representa una forma ética y humanista de entender la empresa. El filósofo José Antonio Marina define 'ética' como "la inteligencia en busca de la felicidad". Por otra parte, la persona bondadosa y responsable es aquella que posee una inclinación a hacer el bien, pensando en servir a los demás y siendo capaz de ver anticipadamente las consecuencias de sus acciones y responder a ellas.

Aplicando estas premisas al ámbito empresarial, llegamos a una concepción de empresa definida como un conjunto de conocimientos y recursos en busca inteligente de la felicidad o el bienestar de las personas. El fin de la empresa, desde un sentido ético, sería, por lo tanto, hacer el bien y potenciar el desarrollo de las personas y, por extensión, de la sociedad. Asimismo, la empresa, como organización social, creada por y para las personas, sería expresión fiel del humanismo o de una actitud filosófica centrada en destacar la dignidad humana.

La Responsabilidad Social Corporativa surge de estas raíces éticas y humanistas como modelo empresarial cuyo fin es la satisfacción de las necesidades de los distintos grupos de interés (grupos de personas). Ahora bien, satisfaciendo de manera equilibrada y respetuosa los intereses legítimos e inversiones específicas de cada uno de ellos. Tan importante debe ser la rentabilidad para los accionistas como un salario justo y razonable



para los empleados (incluidos los de la alta dirección); una buena relación calidad-precio y una relación de colaboración duradera con los proveedores; la inversión en proyectos de procesos productivos limpios y respetuosos con el medio ambiente; o la colaboración con proyectos comunitarios de carácter local, regional o global.

Del análisis de los acontecimientos en cascada que se han estado produciendo con especial virulencia durante 2008, se puede deducir que, entre otras razones de peso, la grave crisis económico-financiera que sufrimos en la actualidad se produce, precisamente y en gran medida, por un desequilibrio evidente en la satisfacción de las necesidades de los distintos partícipes, hasta el punto de que los intereses de unos pocos han prevalecido sobre los intereses de la mayoría. Para su ilustración se podría apelar al claro incumplimiento de los postulados de la teoría de la competencia perfecta y a su célebre mano invisible, según los cuales el beneficio individual genera automática-

mente un beneficio colectivo, de forma tal que las fuerzas libres del mercado son capaces de regular y corregir, de manera natural, los posibles fallos de funcionamiento.



Con un sistema y unas empresas basadas en la RSE, la crisis no se habría producido



IRRESPONSABILIDADES

El objetivo supremo del modelo financiero, centrado exclusivamente en maximizar los beneficios y el valor para los accionistas, ha estimulado comportamientos delictivos por parte de los propietarios y sus agentes o directivos. El carácter especulativo y cortoplacista de muchas de las operaciones de la ingeniería financiera moderna ha terminado por afectar decisivamente a la economía real. La obtención de un beneficio inmediato de unos pocos ha perjudicado los intereses legítimos, a largo plazo, de la mayoría.

Con un sistema y unas empresas basadas en la Responsabilidad Social, la crisis económico-financiera actual no se habría producido. Una organización que busca desde su fin y razón de ser el beneficio equilibrado, compartido y sostenible de todas las personas y grupos que en ella interactúan, y que establece un sistema de gestión coherente con ello, es la mejor garantía de autocontrol y autorregulación que pueda imaginarse. ©

Una de las 10 áreas de estudio de la **Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA)** está dedicada a la RSC. La Comisión AECA sobre RSC busca el impulso e implantación de la Responsabilidad Social en las organizaciones, desde una sólida base de investigación científica. La participación de distintos grupos de interés (directivos de empresa; académicos; profesionales de asociaciones, fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales; y representantes de sindicatos y de la Administración) otorgan a los pronunciamientos de AECA su carácter de general aceptación.



JOSÉ LUIS LIZCANO, director Gerente y Coordinador de la Comisión de RSC